

que usted no la vio fue?”, ¿podría tener origen en la partícula *pues*? Quizá valga la pena examinar la hipótesis]. Se examinan también las actitudes idiomáticas mediante una serie de preguntas sobre valoración de las diversas formas de hablar de la gente de Buenaventura (la mayoría de las respuestas valoran positivamente el habla de la ciudad). De las conclusiones se destacan la mayor tendencia de la mujer hacia formas normativas (pronunciación de *-s* y de grupos cultos), desaparición en el habla urbana de fenómenos como *-gr-* < *-gr-* u oclusión glotal y abandono progresivo en las varias generaciones de rasgos de hablas rurales de la costa pacífica.

Felicitaciones al Profesor Caicedo, a la Gobernación y a la Univerdad del Valle.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

JOHN M. LIPSKI, *El español de América*, Madrid, Cátedra, 1996, 446 págs.

“El presente libro, que combina el fruto de estudios anteriores con mi propia investigación de campo, se apoya en la obra de muchos investigadores: por primera vez se unen descripciones sucintas de las características sobresalientes de cada nación hispanoamericana y una bibliografía exhaustiva. Esas descripciones se complementan con capítulos que intentan clasificar los acontecimientos sociales, históricos y lingüísticos que han moldeado el español de América” (Introducción, pág. 11).

Capítulo I, *La clasificación de los dialectos del español de América*, págs. 15-47.— Ideas generales sobre el español de América y sus dialectos. Aunque reconoce (pág. 17) que “ningún estudioso serio de Hispanoamérica defendería que las fronteras nacionales contemporáneas forman la variable fundamental para la determinación de las zonas dialectales”, justifica su proceder de examinar la variedad por países entre otras razones por la escasez de estudios de conjunto. Examina el papel de los sustratos indígenas en la clasificación dialectal y la propuesta de Henríquez Ureña basado en ellos. La división tierras altas - costa y el influjo del clima; clasificaciones basadas en rasgos fonéticos (Henríquez Ureña, Canfield, Honsa, Resnick, etc.); la interrelación de variables morfológicas y fonológicas (propuestas de Rona, Zamora-Guitart); clasificaciones basadas en datos léxicos; clasificaciones basadas en la cronología relativa de los asentamientos (Canfield); hacia una clasificación dialectal de corte sociolingüístico (basada en el habla de las ciudades cuya importancia se reconoce en el proyecto de la *Norma culta*); acercamiento a la dialectología mediante el modelo de principios y parámetros.

Capítulo II, *La herencia lingüística de España*, págs. 48-78.- La organización por el gobierno español de su comercio con América (puertos principales); las bases de la teoría 'andaluza' (participantes en la polémica); orígenes sociales y ocupaciones de los colonos españoles ("No es realista pensar que la América española sea una réplica de los patrones sociales y estilo de vida españoles", pág. 57); evoluciones independientes en el andaluz y el español de América (yeísmo, velarización de /n/ final, seseo, aspiración de /x/ como [h]); la función de la nivelación dialectal (comenzaría en España y se acentuaría en América); la influencia andaluza y la distinción tierras altas - puertos ("En las tierras altas, ningún dialecto peninsular tuvo el papel preponderante que recibió el andaluz en las ciudades portuarias"); la delimitación del período de formación del español de América (rebaja la importancia del período formativo: "Nada en la historia del español, o de cualquier otra lengua que haya evolucionado en colonias ultramarinas sin haber quedado completamente aislado [*sic*] de la metrópoli, induce a pensar que las primeras décadas tengan una importancia especial", pág. 64); aproximación a la demografía colonial; las islas Canarias: la contribución española 'oculta'.

Capítulo III, *Antes y después de España: la contribución indígena*, págs. 79-109.- Se preocupa por las condiciones sociohistóricas de los contactos europeos - indígenas, se manifiesta cauteloso sobre el influjo indígena distinto del léxico, y examina con algún detenimiento los casos de Nicaragua (el güegüense [¿o güegüence?, aparece en ambas formas]), El Salvador, Méjico, Paraguay, la zona andina de la que da varios ejemplos de interferencia y ofrece un resumen de las condiciones necesarias, pues "La mera proximidad geográfica del español y de las lenguas indígenas no basta para postular interferencias del sustrato".

Capítulo IV, *La conexión africana*, págs. 110-153.- Breve esbozo histórico de la trata esclavista; primeros indicios de la lengua afrohispanica: rasgos principales que la distinguían; los comienzos de la lengua afrohispana en Hispanoamérica (palabras y otros rasgos de origen africano); testimonios escritos de la existencia de una lengua afrohispana en Hispanoamérica (reproduce textos en verso y en prosa que imitan el habla africanizada); la posible base criolla portuguesa del español bozal de Hispanoamérica; un análisis más detenido de los elementos 'criollos' de la lengua bozal; posible influjo del papiamento en el español afrocaribeño; influjos africanos permanentes en el español de América; posible influjo africano en la pronunciación del español de América; enclaves lingüísticos afrohispanos; resumen: la evaluación del influjo africano. Lipski, uno de

los más consagrados estudiosos de la cuestión afroamericana, manifiesta reserva sobre el influjo africano:

Las pruebas acumuladas aquí, y los hechos que emergen de un campo de investigación abierto en Hispanoamérica, indican que ninguna innovación importante en la pronunciación, la morfología o la sintaxis del español de América se debe exclusivamente a la presencia de hablantes de lenguas africanas o a alguna forma de lengua afro-hispánica, criolla o de otro tipo (pág. 152).

No cree en el supuesto *continuum* poscriollo del español del Caribe y es escéptico en cuanto al protocriollo único.

Capítulo V, *La variación social en el español de América*, págs. 154-169.— La preocupación por el ‘mejor español’; las academias y las normas de prestigio, el nacionalismo lingüístico y el regionalismo, el caso del voseo, la lengua de las emisiones radiales, las transmisiones clandestinas, elementos de diferenciación sociolingüística, realidad de la norma supranacional única, real en cuanto “forma el telón de fondo contra el cual se definen los estándares nacionales de prestigio”.

Los Capítulos VII - XXV se consagran a la descripción de país por país (Argentina [...] Venezuela). El esquema que aplica a cada una de estas descripciones consta de una noticia inicial histórico-geográfica (colonización, fundaciones, economía inicial y su posterior evolución, influencias lingüísticas extrahispánicas —fundamentalmente de las lenguas amerindias que han influido en cada país—, aunque ocasionalmente, en casos como el de Puerto Rico, se trata del influjo del inglés) y principales rasgos en fonética y fonología, morfología, sintaxis y léxico.

Una extensa bibliografía (págs. 387-446) cierra el volumen.

Sin ninguna duda esta obra constituye un panorama valioso y útil del español de América en sus diversos aspectos y es obra que enriquece la bibliografía de tratados generales sobre el español americano. Pero como no puede esperarse una obra perfecta sobre tema tan extenso, vario y complicado como ‘el español de América’, me permito algunas observaciones que podrían ayudar a mejorar una nueva edición:

1. Aunque la bibliografía, como ya se expresó, es copiosa y pertinente, de ningún modo puede considerarse exhaustiva como la califica el autor (Introducción, pág. 11): faltan, por ejemplo, muchos trabajos importantes de G. Moreno de Alba, G. Guitarte y algunos de Montes Giraldo.

2. Es de lamentar que el autor haya renunciado a todo intento de zonificación dialectal distinta de la clasificación país por país y que no

haya mencionado la propuesta de Montes (1982, 1984, 1996) sobre bipartición dialectal.

3. Las informaciones sobre el español de Colombia son en general acertadas. Caben sin embargo algunas correcciones de detalle:

a) Las fricativas /b/, /d/, /g/ son mucho más débiles y sujetas a elidirse más en el superdialecto costeño que en el del interior (MONTES, 1992, págs. 524, 528).

b) Lo de [s] apicoalveolar cercana a la castellana en “departamentos inmediatamente al oeste de Bogotá” requiere precisiones: en realidad hay [s] apicoalveolar, pero también coronodental plana [s̄] en Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío y otros lugares de la zona ‘paisa’ (Ver BETANCOURT y MONTES, 1992, pág. 527).

4. No me parece que corresponda al nivel actual de investigación la tesis del desarrollo independiente en España y América de fenómenos como el yeísmo, el seseo y /n/ velar.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BETANCOURT, AMANDA, *Tipología de las realizaciones de /s/ en Antioquia*, en *Lingüística y Literatura*, Medellín, núm. 23, 1993, págs. 7-20.
- Montes, 1982 = JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, *El español de Colombia: propuesta de clasificación dialectal*, en *Thesaurus*, t. XXXVII, págs. 23-92.
- Montes, 1984 = JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, *Para una teoría dialectal del español*, en *Homenaje a Luis Flórez*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, págs. 72-89.
- Montes, 1992 = JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, *El español hablado en Colombia: historia y presente del español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León, págs. 519-542.
- Montes, 1996 = JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, *La bipartición dialectal del español*, en *Boletín de Filología*, Santiago de Chile, t. XXXV, 1995-1996, págs. 317-331.

RAQUEL GARCÍA RIVERÓN, *Aspectos de la entonación hispánica, I. Metodología*, Madrid, Universidad de Extremadura, 1996, 168 págs.

Es evidentemente cierto que, como lo dice la autora “la investigación de la entonación hispánica vista en su conjunto está por hacer” (pág. 14). Y Raquel García Riverón es una de las personas que de modo más